
Catalunya- autora del Quijote y descubridora de Australia

Autor:

Data de publicació: 22-12-2013

El Quijote se escribió en catalán, como todas las obras del Siglo de Oro. De hecho, Miguel de Cervantes se llamaba en realidad Joan Miquel Servent, y la versión que conocemos hoy del libro más importante de la literatura en castellano no es más que una «mala traducción». Éstas y muchas otras teorías con los catalanes como protagonistas que atentan contra la Historia fueron objeto de un curso «universitario» durante el pasado fin de semana –del 1 al 4 de agosto– en Crespà. CiU subvencionó ese encuentro a través de varios ayuntamientos que gobierna y de la Diputación de Girona.

Daniel G. Sastre | Barcelona

Actualizado domingo 11/08/2013 12:52 horas

El Quijote se escribió en catalán, como todas las obras del Siglo de Oro. De hecho, Miguel de Cervantes se llamaba en realidad Joan Miquel Servent, y la versión que conocemos hoy del libro más importante de la literatura en castellano no es más que una «mala traducción». Éstas y muchas otras teorías con los catalanes como protagonistas que atentan contra la Historia fueron objeto de un curso «universitario» durante el pasado fin de semana –del 1 al 4 de agosto– en Crespà. CiU subvencionó ese encuentro a través de varios ayuntamientos que gobierna y de la Diputación de Girona.

El Institut Nova Història (INH) es una organización dirigida por el controvertido filólogo y doctorando en Historia –la universidad le retiró el apoyo académico y su tesis está parada–, Jordi Bilbeny, que defiende que hay un «historicidio» desde el siglo XVI para favorecer una concepción centralista de España.

Bilbeny adquirió notoriedad hace unos años con su defensa de que Cristóbal Colón se llamó en realidad Cristòfor Colom y era un noble catalán. Esa teoría, con el consiguiente «descubrimiento y conquista catalana de América», fue uno de los ejes del curso que se celebró en Crespà a finales de la semana pasada.

En conversación con este diario, Bilbeny admite haber recibido subvención o ayuda material de varios ayuntamientos gobernados por CiU, como el del municipio que acogió el curso –al que se puso el nombre de Universitat Nova Història– o el de Arenys de Mar. Además, la Diputación de Gerona le prometió 4.000 euros de contribución y el Consejo Comarcal del Pla de l'Estany también figura entre los patrocinadores. Ambas instituciones están también en manos de la federación nacionalista.

Otras entidades, que surgieron de la sociedad civil pero que están apoyadas sobre todo por CiU y ERC, ayudaron al INH en la organización. Es el caso de la Asamblea Nacional Catalana, la asociación que convocó formalmente la gran manifestación independentista de la última Diada y que está organizando la cadena humana soberanista del 11 de septiembre de este año.

Últimamente, Bilbeny y su grupo de acólitos están llevando más lejos su revisión de la historiografía tradicional. Por ejemplo, durante el curso de Crespà los asistentes podían escuchar una disertación sobre «el descubrimiento catalán de Australia» o de cómo Valencia fue «la capital de la nación catalana» entre 1489 y 1573.

Sin embargo, Cristóbal Colón y Cervantes siguen siendo los asuntos estrella del INH. Bilbeny habla de «conspiración de Estado» cuando se refiere a la «apropiación» del reino de Castilla del descubrimiento de América. Según su

versión, Colón no habría salido hacia el Nuevo Mundo desde el puerto de Palos de la Frontera (Huelva), sino desde Pals d'Empordà, un municipio de la provincia de Gerona donde, además, habría reclutado a los hermanos Pinzón. Y sus carabelas habrían llevado la senyera como estandarte.

En cuanto a Cervantes –Servet, según él–, Bilbeny apunta a que su origen catalán se ocultó porque era hijo de Miguel Servet, que murió en la hoguera por hereje. La teoría de que El Quijote fue escrito en catalán se sostiene, entre otras cosas, en «los errores lingüísticos» que en su opinión pueden encontrarse en la obra.

Bilbeny calificó ayer de «excepcional» la acogida que tuvo la primera edición de la Universitat Nova Història. «Vinieron más de 160 personas, entre asistentes y ponentes», dijo. También defendió que las cantidades que recibió de las instituciones como subvención «no superan los 7.000 euros» y que no ha cobrado aún parte de ella.

Cuando se le recuerda que sus teorías son muy controvertidas, responde contundente: «No me importa. Es como si alguien no está de acuerdo con la religión de otro. Nosotros trabajamos con todas las fuentes y no nos fiamos de las oficiales. La gente que se rasga las vestiduras o insulta nos deja totalmente indiferentes, porque nosotros nos fundamentamos en el contraste de información y de documentación».

EL MUNDO 11/08/13 (pdf)